



Neruda: residencias en esta tierra



Neruda, Promé Nube, 1971.

VIAJE A LA POESÍA DE NERUDA. RESIDENCIAS, CALLES Y CIUDADES OLVIDADAS.

Bernardo Reyes
161 páginas, Santiago, 2004
\$9 dólares

XIMENA CEARDI

Centrándose mediante este año hemos podido conocer no sólo todo lo que escribió Neruda, sino también lo que comió, con qué, cómo, cuándo, dónde, cómo y dónde.

Además, a través de la pluma y un trabajo de investigación sumamente bien documentado de Bernardo Reyes, sobrino del poeta, escritor y autor de las siete versiones del Tien de la Fiestra, nos enfrentamos a un viaje más histórico que turístico por las casas que habitó, partiendo del fondo de rural, donde nació, para arribar por último a la obra grata de lo que fue su último e inabundante proyecto "arquitectónico-poético": La Manqueña chilena, que resumiendo la figura de un campesino se encerraba en la Via Aza del empingorotado Los Cuerni santiaguinos.

Antes, un recorrido por la casa de la casa, donde nació la primera poesía negra chilena, así como los mitos que luego integraría a su propia historia. Neruda es hijo de la casa y, específicamente, dice Reyes, de esa casa ubicada en la calle Linares 1430, donde la cocina a leña siempre encendida y esas construcciones permanentemente inconclusas van a generar en Bernardo Reyes el deseo de inventar formas nuevas a lo inacabado.

Quizá lo más atractivo del libro, para quienes ya han escuchado hasta el hartazgo la historia y detalles de cosas como la Sebastiana, la Chacón y la Negra, sea conocer junto a Reyes las pervivencias de mucha inerte y los conventillos en que vivió los años de universidad. Allí fueron en calles como Maruri, Claudio Gray, Aguadillo, Club Hípico, Echamán, República y Almirante Latorre, en varias de ellas, compartió pieza con Romeo Murga, Tomás Lago y Rubén Abarca.

La pensión de Maruri 513 sea quizá la más acontecida. Entre el hervor vino rancio que sale de los bucos de urgencia y el griterío alegre de las cosas de transición, el poeta da cuerpo a parte importante de los textos de "Unpopular". Más tarde, en una calle pequeña y sin importancia, de nombre bastante difícil: Padua, comenzó los cubos de los que serán los "Viento poemas de amor y una canción desesperada".

Neruda vive con poca plata, pero como todo chileno pobre, sueña con pisar por París. Se va a demostrar, unos cuarenta años más. Primero, después de la universidad y la idea de convertirse en profesor de primaria y empujado en una incipiente carrera diplomática, pasará largos y calurosos meses en Rango, Colombia y Singapur, donde en medio de cortinas para protegerse de los mosquitos dará cuerpo a buena parte de sus Residencias.

Cuando ya con María Antonieta Haggman y lejos de las amenazadoras gorras de la burra Josefa Blas, vuelve a Chile para disminuir entre pensiones y casas de amigos, hasta que el año 32, "con grandes sacrificios" —apunta el autor—, logran arrendar un pequeño departamento en el tercer piso del palaje Jorge Hincapié 1155.

La destinación como cónsul en Buenos Aires vendrá a acabar con esta vida de preparación y modestas piezas residenciales humildes y departamentos incómodos. La Horri-gueta, aristocrática, alegre, mundana y enamorada de esta vida pobre, lo llevará a comprar la casa de Michoacán, a construir el bello y estrambótico hogar de la Negra. Ni siquiera la guerra civil española le hará perder ya este gusto por las cosas bellas.

La casa de las Flores, en Madrid, muy cerca del mercado de Argüelles, es un ejemplo, así como también lo es la vilipendiada La Manqueña, que compró en Francia con un porcentaje lo ganado con el Nobel. Si bien muchos lo tildaron de arbitrista y comunista lo consecuente por haberse comprado un "verdadero castillo", la verdad es que la casa, guando por cierto, no prueba de ser un galpón rearmado, ubicado en un precioso paisaje. Con ojo de constructor, que viene a ser muy parecido al del poeta, Neruda le sacó lustre, así como lo hizo con la portada Sebastiana y la loca Chacón.

¿Qué queda tras este periplo por estrías pensiones santiaguinas, hermosos hogares comunes, villas modernas y una disparatada casa frente al mar? Quizá la sensación de reconocer ese ojo vivo, infantil, curioso y humano del vate chileno, que aprendió a encontrar belleza en piedras y usó para lo mismo que en cebollas y cubos de congre.

24-

10 MONTEVIDEO DE 2004

P. 22

EL MONTEVIDEO DE SALPARADO

AUTORÍA

Ceardi, Ximena

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda, residencias en esta tierra [artículo] Ximena Ceardi. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile